



## **INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONVENCIÓN DE CARGOS PÚBLICOS DEL PARTIDO POPULAR**

**Granada, 19 de septiembre de 1997**

(...) concretamente cuando se aprobó el famoso Tratado de Maastricht, España cumplía uno de los requisitos exigidos por el Tratado de Maastricht para formar parte de la moneda única; era el de la deuda. Uno.

Cuatro años después, casualmente, no cumplíamos ninguno, ni siquiera el de la deuda, y, cuando ahora cumplimos todos, también el de la deuda, se nos dice "¡ah!, pero eso es gracias a los esfuerzos anteriores". Los esfuerzos anteriores yo los agradezco mucho, muchísimo; agradezco todos los esfuerzos que se hacen, pero me hubiese gustado que algún esfuerzo nos llevase en aquellos años a cumplir al menos alguno, o, por lo menos, no perder aquel que cumplíamos. Y esa tarea la hemos tenido que acometer nosotros, de una manera determinante, a lo largo de estos quince meses.

Me referiré luego a ello, con algunos datos que, desde luego, no dejan lugar a dudas, porque aquí, como ha dicho Javier, podemos hablar con hechos, y esos hechos son muy importantes.

Yo quiero decir que tenemos que hacer algo que es muy importante para nosotros: que España forme parte de los países que van a integrar la moneda única europea

desde el comienzo, desde el principio.

¿Por qué queremos hacer eso? Queremos hacer eso por dos razones: porque en el futuro inmediato de Europa, y por lo tanto también de España, las decisiones políticas más importantes se van a tomar por el núcleo de países que formen la moneda única. Y yo no quiero que España esté fuera de ese núcleo; no quiero que nadie tome decisiones por España, quiero que España participe en la toma de posiciones. Y la segunda razón es por que ese núcleo de países que formen la moneda única, en términos de crecimiento, de prosperidad y de bienestar, van a ser los países con más prosperidad que va a haber en Europa y una de las áreas de más prosperidad del mundo. Y quiero que España esté en ese área.

Por lo tanto, ésta es la política que nosotros hacemos y no podemos aceptar ningún planteamiento que ponga en riesgo esos objetivos, que son objetivos que tienen un carácter histórico para nuestro país; histórico en un país que, como tantas veces he dicho, ha visto pasar los trenes por delante, sin tener la capacidad y la fortaleza de subirse de subirse a ellos y de cogerlos.

Esa tarea la vamos a tener que culminar en un plazo prácticamente récord de un año y medio. Pero no estamos haciendo sólo esa tarea; estamos haciendo otra tarea que es tan importante como ésta.

Salvo algunas personas que no se enteran de casi nada, la mayoría de los ciudadanos españoles reconoce, como es lógico, que la economía española lleva un camino muy positivo, muy positivo. Alguno todavía no se ha enterado de eso y, como no lo reconoce, incluso dice que no es verdad. Siempre hay gente que será incapaz hasta de reconocer la realidad. Pero quiero decir ahora que lo que tenemos que planteamos es otra cuestión; no solamente es ésta, es otra cuestión añadida. Es el practicar y tomar unas decisiones que nos permitan consolidar un

modelo de crecimiento económico y un modelo económico y social para los próximos años con garantías para todos. Es decir, que no ocurra como nos ocurría antes, que teníamos un pequeño tiempo de crecimiento muy alto y unos años de crisis durísima, sino que para los próximos años consolidemos el modelo de crecimiento y, por lo tanto, podamos decir que España sigue creciendo, que se practica una política de cohesión social y, además, en nuestro país se crea empleo. Ese es el objetivo fundamental de nuestra acción política en este momento.

Cuando se hace el discurso de decir "España ha entrado de lleno en la recuperación económica", y es verdad; "crece más que los demás", es verdad; "crea más empleo que los demás", es verdad... Y yo digo ahora: muy bien, pero ahora que no se ponga en peligro eso; ahora hay que asumir la responsabilidad, justamente, de consolidar esas políticas. Eso se hace en la tarea responsable, no solamente del Gobierno, sino de quienes ayudan al mantenimiento del Gobierno, de quienes mantienen una estabilidad política que permite el ejercicio de esas políticas y, en consecuencia, que permite esa esperanza y ese deseo de consolidar para los próximos años un crecimiento económico importante.

Éste es un dato político trascendental porque, como yo recordaba hace poco en Bilbao --y es bueno decir en Bilbao y en Granada lo mismo--, aquí no se puede venir ahora a decir el discurso: "como estamos creciendo mucho, vamos a gastar mas . No, no; crecemos mucho porque hemos sido capaces de gastar menos, de ordenar las cuentas, de sanear la casa y de poner a crecer y a crear empleo en la economía española.

Por lo tanto, nuestro discurso tiene que ser un discurso, sin duda, de austeridad, de equilibrio, de rigor. Y ése es el discurso que vamos a hacer, que estamos haciendo y que estamos preparando en los Presupuestos Generales del Estado

para 1998.

A mí no me hace falta que nadie me recuerde como está la carretera actual de Granada a Motril, porque he pasado muchas veces por ella. He pasado por la de ahora y por la de antes de ahora --que era parecida, pero peor--, y sé lo que se tardaba y sé lo que se tarda; pero yo tampoco voy a estar permanentemente haciendo lo que hacían otros y prometiendo no sé qué y prometiendo no sé cuantos. Esa no es lo que yo creo la tarea de un gobernante.

Yo le preguntaba a Javier Menas: "a mí me suena haber oído que esto tenía que estar acabado para los Campeonatos de Esquí; me suena haber oído eso. Pues no está acabado. Me dicen: "no, para antes". Pues para antes, a lo mejor. No está acabado.

En el marco de esa tarea, que yo estoy diciendo, de sanear, de pagar los atrasos, de poner orden, de crecer y de, naturalmente, poner más recursos en la inversión, ya ha dicho Javier Menas exactamente lo que tenía que decir: que eso se va a hacer, y se va a hacer dentro de poco, y se va a poner en marcha dentro de poco. Pero se va a hacer porque tenemos posibilidades de tener ese proceso completamente ordenado, tenemos posibilidades de tener en este momento todas las capacidades productivas y competitivas de la economía española puestas a disposición del crecimiento y de la creación de empleo.

Por lo tanto, los Presupuestos del próximo año, tienen que ser unos presupuestos ajustados, concentrados; que no pongan en peligro sino, todo lo contrario, consoliden la tarea importante que hemos hecho en estos quince meses.

Les voy a decir ahora una cosa de esa tarea de los últimos quince meses. Hace quince meses, los precios crecieron en España, aproximadamente, a un ritmo del

4 por 100; ahora crecen al 2 por 100. Hace quince meses, el déficit en España estaba casi en el 7 por 100; ahora está en el 3 por 100. Hace quince meses, los tipos de interés estaban en torno al 8 por 100; ahora están en el 5'25 por 100. Hace quince meses, la credibilidad de nuestra economía, medida por el diferencial de tipos a largo plazo con los alemanes, estaba en 350 puntos básicos; ahora está en 45 puntos básicos. Hace quince meses, la economía española crecía el 2 por 100; ahora crece al 3'4 por 100. Y ahora se han creado en los quince meses, cuando terminemos este año, más de 520.000 empleos netos de trabajo en España.

Eso es una tarea de Gobierno, una tarea de Gobierno positiva para todos que tenemos que consolidar para el año que viene y para los años sucesivos. Para eso tiene que valer el Presupuesto de 1998, que es un presupuesto que va a seguir con un gasto contenido y que no va a aumentar la presión fiscal de los ciudadanos españoles. La presión fiscal va a permanecer invariable y los gastos, controlados, que es la forma de hacer una política sana para el futuro y es la fórmula, evidentemente, que necesita nuestro país.

Hoy he visto y he escuchado algunos comentarios; tengo que decir que algunos me han llamado la atención. Estaba a punto de decir que me habían divertido; pero no voy a decir que me han divertido, porque luego dicen que si me río más, que si me río menos, porque también hay que tener ya cuidado con eso.

Me han llamado mucho la atención porque dicen: "el Gobierno va a subir impuestos". Y he dicho: "¿y esto? A mí no me suena esto". Otra cosa distinta es que algunos tengan ganas de pillar al Gobierno por ahí. Yo comprendo que, en este momento, la política del Gobierno deja pocos resquicios para pillarle. Como ya no se pilla, como decía Javier Arenas, por las pensiones, no se pilla por la Sanidad, no se pilla por la Educación, no se puede pillar por nada de eso, pues

siempre hay que estar inventándose cosas. Yo tengo que decirles que no. Yo digo lo que os he dicho: la presión fiscal no va a aumentar el próximo año. Es obvio que la presión fiscal aumenta cuando crece más que lo que va a crecer la economía, más lo que va a crecer la inflación; ése es el crecimiento de la presión fiscal. La presión fiscal en España va a mantenerse invariable.

Si se dice "es que lo que se ha dicho es que ustedes van a subir las retenciones de las cantidades que cobran los consejos de administración", yo tengo que decirles que ya me resulta curioso que se nos critique porque se aumenten las retenciones que cobran los consejeros de administración en las empresas españolas. Eso sí que es notable. Pero que, además de eso, se critique por que va mejor en el tratamiento fiscal de los Fondos de Pensiones, ¡hombre! Podría criticarse por una de las dos cosas.

Cualquiera sabe que aumentar una retención no es subir un impuesto porque, si eso fuese así, bastaba aumentar la retención, por ejemplo, de nóminas en el Impuesto sobre la Renta para que a ninguna persona se le devolviese dinero al final del proceso en el Impuesto sobre la Renta; pero se devuelve dinero a muchas personas.

Si se me dice "es que usted va a elevar las retenciones de los asalariados", no. De los asalariados, no; de los que se sienten en los consejos de administración. Además de que técnicamente la cosa está bien clara, en mi opinión, políticamente no admite la menor duda.

Dicen: "es que usted aumenta la retención de los profesionales". Dicen la retención; ustedes entérense bien porque da la casualidad de que la diferencia entre una persona que está sujeta a una nómina, que somos los que mantenemos la inmensa mayoría del esfuerzo fiscal en España, los que contribuimos de

manera decisiva para la recaudación del Impuesto sobre la Renta, es que las retenciones se practican a toda nuestra nómina, a toda entera, mientras que en las de los profesionales se practica nada más que al 65 por 100. ¿Es que es algo injusto el que no exista un trato discriminatorio a toda la inmensa mayoría de españoles que cobran de una nómina? Eso exactamente, que no tiene nada que ver con la subida de impuestos, es lo que puede hacer este Gobierno, y es lo que hace este Gobierno.

Además, esas medidas son unas medidas que, además de no incrementar la presión fiscal, son absolutamente elementales, o como cuando se habla de las tasas.

El Presupuesto del año que viene va a tener un esfuerzo especial --y yo lo he dicho-- en la Sanidad, un esfuerzo especial en la Educación y un esfuerzo especial también en infraestructuras. Además --no me quiero meter hoy en ello--, como les digo, vamos a acelerar el proceso de profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas para poder suprimir el Servicio Militar Obligatorio, etc., etc. Hay que hacer esas cosas y hay que hacer muchas más cosas, como es lógico.

El discurso de decir "no toque usted las tasas, no toque usted las retenciones, no toque usted los impuestos, no me haga pagar nada" y, al mismo tiempo, decir "quiero más dinero para la Sanidad, más dinero para la Educación y más dinero para infraestructuras es un discurso imposible, es un discurso que no puede funcionar nunca, fundamentalmente porque no es verdad.

Yo aceptaría que me dijeren: "ustedes no cumplen. ¿Por qué han aumentado la presión fiscal?". Pero, cuando yo he dicho, y mantengo, que iremos haciendo la reforma fiscal acompasadamente al proceso de reducción del déficit, y que yo no hago ninguna política que ponga en peligro el objetivo básico, que es el del déficit

en nuestro país... Porque resulta que ahora, hoy, cuando se hace la lista de los países más cumplidores y con más confianza en Europa, entre los primeros está España, y la diferencia es que hace quince meses estábamos entre los últimos. Como eso está siendo útil para la economía española y para las familias españolas en todos los términos, naturalmente eso no se puede poner en riesgo de ninguna manera.

Ése es el esquema que va a seguir, naturalmente, con coherencia, con rigor, el Gobierno para el futuro y eso es lo que, desde el punto de vista de la responsabilidad, hay que afrontar en este momento: un presupuesto que mantenga la presión fiscal como está y que, además, contenga el gasto y siga aumentando la credibilidad en la economía española.

Nosotros, desde ese punto de vista, hemos hecho muchas cosas que han sido útiles: hemos reducido los impuestos a la pequeña y mediana empresa; hemos permitido actualización de balances a las empresas; hemos favorecido la transmisión de la pequeña y mediana empresa; hemos alentado el cambio de contratos temporales a contratos estables, que están multiplicando la tasa de creación de contratos estables indeterminados por tres; hemos favorecido todo eso. ¿Por qué? Porque eso es la economía española.

Tenía razón Javier cuando decía: "este año 1996 es el año del empleo". Y éste es el año del empleo. ¿Por qué? Porque sabemos que es uno de los principales problemas del país, y lo queremos afrontar y lo afrontamos. Pero, ¿cómo se afronta eso? ¿Quién tiene que crear empleo aquí? Lo he dicho muchísimas veces: la pequeña empresa. Si el 95 por 100 son pequeñas empresas, creemos un entorno favorable a la pequeña empresa. ¿O es que resulta que los 520.000 empleos netos de trabajo los hemos pintado nosotros?

Yo no creo en esas políticas; creo en las políticas que dan estos resultados y todo lo demás son cuentos. La verdadera política de crecimiento y de solidaridad es ésta. Todo lo demás es un cuento chino o un cuento como se quiera; pero no tiene nada que ver con la realidad. Y, ahora, ese esfuerzo de consolidación, ese esfuerzo de saber que podemos tener por delante unos años de crecimiento, de bienestar, de progreso, nos tiene que llevar por un camino de seguir alentando las reformas, de seguir alentando la liberalización, de seguir alentando la competencia, de seguir alentando lo que es la modernización de la economía española. Lo vamos a seguir haciendo y para eso es muy importante que la sociedad española se dé cuenta de que este camino es el camino que tenemos que consolidar.

Es ahí donde os digo: beneficiando eso a toda España, una Comunidad como Andalucía, que tiene más posibilidad de crecimiento, que tiene más necesidad de empleo, que tiene más necesidad de inversión, que tiene más necesidad de ahorro, es exactamente la que puede obtener, y la que obtiene, más rendimientos y más beneficio por ese tipo de política.

En eso es en lo que vamos a seguir manteniendo nuestra actitud --Javier lo sabe muy bien-- de cohesión social, de practicar políticas que, lejos de disminuir la solidaridad, aumenten la solidaridad entre todos: los acuerdos de pensiones, los acuerdos de empleo, los hemos puesto en marcha y van a seguir siendo mantenidos para el futuro.

Es claro, como ha dicho Javier, que los pensionistas se van a ver sometidos a una situación muy singular este año, afortunadamente para ellos, y es la situación en la que el objetivo de inflación del Gobierno ha sido superado por la realidad, es decir, es mejor la realidad que el objetivo del Gobierno por una vez en nuestro país. Yo les he dicho que haré, en la aplicación de la Ley, la interpretación más

favorable, y la voy a hacer, y la vamos a hacer, porque es de justicia que aquellos que lo necesitan, si pueden beneficiarse de una situación concreta y determinada, se beneficien de ella.

Pero, como os decía, no solamente es un proyecto económico y social, con ser mucho importante, ese proyecto; también afecta a las Autonomías, también afecta a los Ayuntamientos, y aquí estáis muchos alcaldes y muchos concejales. El proyecto de la España plural, el proyecto de una España para todos, el proyecto de continuar la descentralización, la modernización del Estado de las Autonomías, el Estado descentralizado, es muy importante.

Yo quiero decir que hemos puesto en marcha un sistema de financiación que sabéis que es un sistema de financiación que invita a la corresponsabilidad fiscal. Quiero decir que eso es muy importante. Ponía un ejemplo el otro día, que quiero reiterar brevemente hoy: en España, las Comunidades Autónomas y las Corporaciones Locales gastan más del 40 por 100 del gasto público total que se gasta en España. Eso se tiene que hacer con el ejercicio de la corresponsabilidad. Cuando traspasemos las competencias de la Educación no universitaria, gestionarán casi el 50 por 100, y, cuando traspasemos lo que queda de la Sanidad, gestionarán más del 50 por 100. Naturalmente, cuando se está en esos volúmenes, además de por la propia lógica del sistema, hay que corresponsabilizarse.

Me preocupa que haya algunas Comunidades en España en las que la conjunción de su déficit y su deuda pongan o puedan poner en peligro su estabilidad financiera. Son Comunidades que tienen que hacer un esfuerzo especial de mejor gestión de los recursos que tienen en este momento. Y eso también es el esquema de corresponsabilidad. Por eso, yo soy de los que se felicita por que en el último Consejo de Política Fiscal y Financiera se haya aprobado un acuerdo de

reducción de déficit y deuda de las Comunidades Autónomas y de las Corporaciones Locales que, sin duda, era muy importante y muy necesario.

Yo quiero decir que sé muy bien los esfuerzos que se hacen, como los hace el Estado permanentemente; pero, cuando se manejan esos gastos, o todos contribuimos al esfuerzo, o es muy difícil que los objetivos los consigamos todos. Además, cuando se manejan también esos volúmenes del gasto y existe esta distribución territorial de poder que hay en España, tenemos que poner en marcha cada vez más una cultura de la cooperación.

Jazvier Menas ha pronunciado aquí palabras de diálogo, que yo respaldo y reitero, y de cooperación y colaboración, que respaldo y reitero; pero la cooperación y la colaboración no pueden ser solamente de ida, tienen que ser de ida y vuelta. Tiene que ser el ejercicio responsable de la política ya que, desde el punto de vista de la confrontación, en el esquema actual de nuestro país no se consigue nada entre Administraciones o instituciones. Es, justamente, del ejercicio de la cooperación y de diálogo que ofrece este Gobierno de donde se puede conseguir.

Por supuesto, uno de los objetivos que tenemos que conseguir acelerar para fin de año son los trabajos del llamado Pacto Local. Ahora sois los Ayuntamientos, las Corporaciones Locales, los que tenéis que moveros --como os estáis moviendo, pero más aún-- para conseguir un Pacto Local, es decir, para conseguir un proceso de distribución de competencias y de equilibrios de poder interno en cada Comunidad Autónoma; que, justamente, recursos, competencias, posibilidades, financiación, estén correctamente articulados y distribuidos en un territorio de una Comunidad Autónoma, en este caso, de la comunidad Autónoma andaluza. Eso también es un ejercicio de solidaridad muy importante y, por lo tanto, acelerar ese Pacto Local es muy importante desde el punto de vista del equilibrio territorial general y del equilibrio de cada Comunidad Autónoma y, en particular, de

Andalucía.

Todo esto es una oferta clara de diálogo: de diálogo con las fuerzas sociales, que se ha demostrado todos los días y vamos a seguir demostrándolo; de diálogo con la oposición parlamentaria. A nosotros ni nos asusta ni nos preocupa ningún ejercicio de tremendismo dialéctico.

Sabemos como están las cosas y sabemos como pueden mejorar las cosas y sabemos como pueden mejorar las cosas. A nosotros lo que nos preocupa, en estos momentos, es que nuestro proyecto siga avanzando, que sea respaldado cada vez por más españoles, que se perciba el bienestar y las oportunidades que surgen en España, y que, naturalmente, podamos seguir desarrollando este proyecto de renovación en la vida política española y hacerlo desde el dialogo y gobernando nuestro país, gobernando España, que es para lo que nos han elegido.

Dicho de otra manera, estamos en el Gobierno para gobernar España, no para ninguna otra cosa, y la gobernamos ejercitando el diálogo, tomando decisiones y demostrando con los hechos que nuestro país progresa y nuestro país prospera.

Naturalmente, hablamos de cuestiones y de problemas, a veces, difíciles y que, a veces, sé que causan confusión o incluso desaliento, y que yo espero tratar con el suficiente sosiego. A mi no me gusta, por ejemplo, nunca, y nunca lo hago, prácticamente nunca, hablar de la Justicia. Lo hice el otro día excepcionalmente porque empezaba el nuevo Año Judicial y era buena la reflexión entonces. Pero yo quiero decir ahora que, para mí, sobre los trabajos del Consejo General del Poder Judicial, del Libro Blanco de la Justicia, sería bueno trabajar con tranquilidad y sería bueno que eso lo pudiésemos aprovechar también para mejorar el funcionamiento de la Justicia.

En la Justicia se tomaron hace tiempo decisiones equivocadas. Ahora hay que superar esas decisiones equivocadas. Quiero recordar que una de las decisiones más equivocadas que se tomaron fue aquella que tomaron los que dijeron y confundieron las responsabilidades políticas con las responsabilidades finales. Las responsabilidades políticas y las responsabilidades penales son totalmente diferentes, y los Tribunales ni dan ni quitan razón política. Por lo tanto, politizar la Justicia o judicializar la política, que es lo que se hizo, es lo que hay que superar en esta etapa.

Lo mejor que podemos hacer para superar esta etapa es respetar la acción de la Justicia y, además, poner en marcha elementos de reforma de lo que está en manos del Gobierno, por ejemplo, la Ley de Jurisdicción Contencioso-Administrativa, uno de los principales problemas que tiene la Administración de Justicia en España, y que ya está debatiéndose en el Congreso de los Diputados; la Ley de Enjuiciamiento Civil, que la mandaremos dentro de pocos meses al Congreso de los Diputados, y sacar, luego de un diálogo sincero, de un debate sincero, sobre la base de quien tiene hoy la responsabilidad de Gobierno de la Justicia, que es el Consejo General del Poder Judicial, cómo se puede mejorar la Justicia en nuestro país.

Ésa es la actitud seria, la actitud responsable, de quien sabe que tiene un problema y sabe que se tiene que dedicar, en la medida de las posibilidades, a resolverlo desde el diálogo, desde el consenso y desde el esfuerzo común.

Yo quiero ya, para terminar, sinceramente daros las gracias a todos por vuestro trabajo y pedir os vuestro esfuerzo. Quiero dar las gracias a los Alcaldes, a los Concejales; pero, en este caso, me vais a permitir que, por una razón que voy a explicar a continuación, no singularice, sino pluralice: a todos los concejales de

muchos sitios de España que saben, estén con quien estén, dar la cara todos los días en momentos difíciles.

De los momentos y de las luchas más duras que puede tener un Presidente del Gobierno, probablemente, la más dura es la lucha contra el terrorismo.

Cuando ve que la gente cumple, se comporta siempre con seriedad y con rigor y da ejemplo a los demás, eso es un elemento de motivación y de satisfacción.

Yo les quiero dar las gracias a nuestros concejales del Rincón de la Victoria, al Alcalde del Rincón de la Victoria, y a todos los Alcaldes y Concejales que tienen la misma actitud que los del Rincón de la Victoria.

Yo sé muy bien lo que es tener que aguantar esas cosas, y el temple y el ánimo que hay que tener. Por tanto, os quiero agradecer y pedir que perseveréis en esa actitud, como es lógico. Como se lo agradezco a los del Rincón de la Victoria.

Del mismo modo puedo hablar de otros Ayuntamientos. Se lo agradezco a los del Ayuntamiento de Basauri y a todos los vecinos de esa localidad que salieron a la calle masivamente, cuando un policía nacional fue asesinado allí, hace muy pocas fechas. Se lo agradezco a los del Ayuntamiento de Ermua que han dado un ejemplo fantástico y a la sociedad española que nos apoya masivamente en esa tarea.

Yo quiero deciros una cosa: antes del verano, a mí me fueron a ver allí, a Moncloa, el Alcalde y los concejales del Ayuntamiento de Ermua. Yo les dije una cosa bien clara: "no me contéis cada uno de qué partido sois --estaban todos--, me da igual; pero vosotros tenéis que saber que vuestra obligación es que no haya distinciones de partido, ninguna, cuando se trata de vencer en la calle, de dar

la cara, de acabar eliminando de España la lacra terrorista; ninguna".

"Podéis tener divisiones cuando se arregla una calle, cuando se asfalta, qué árbol se pone, qué farola se quita, o qué se hace, o si el Gobierno vasco o si el Gobierno de Madrid; pero, en ese tema, ninguna diferencia. Y no me contéis de qué partido sois; no me interesa. Me interesa que ese espíritu, que se ha demostrado, cuaje y se lleve hacia el futuro".

Unas fechas antes, el día tan duro y tan tremendo del asesinato de Miguel Ángel Blanco, ese día yo recibí, en esa noche, la llamada del "lehendakari" Ardanza, y como es lógico, en un gesto que hay que agradecer, me dijo: "Presidente, nosotros esperamos que el Partido Popular tome la iniciativa de todas las acciones que hay que hacer". Y yo le dije: "no, 'lehendakari'; la iniciativa la toma la Mesa de Ajuna Enea, que es donde estamos todos, y lo que tenga que decir el Partido Popular lo dirá en la Mesa de Ajuria Enea.

Cuando después de las movilizaciones tan impresionantes que ha habido en España, yo dije "no se han movilizado ni han salido a la calle tantos millones de personas para que las cosas en España sigan igual", hemos puesto en marcha un proceso de reformas legales, que espero que culmine ya pronto con la reunión del Pacto de Madrid, el cual no lo hemos querido acometer con prisas, sino lo hemos querido acometer garantizando la unidad de todos. Aunque pueda haber cosas que nos gustaría haber metido y, a lo mejor, no las podremos meter; o aunque nos hubiese llegado a otro ritmo, pero es más importante, por supuesto, y es muy importante mantener ese principio de unidad de todos.

Yo no quiero hoy distinciones, sino que sepáis, los del Rincón de la Victoria y los de todas partes, que la actitud del Gobierno va a ser la actitud de la misma firmeza que ha mantenido hasta ahora de aplicación rigurosa y tajante de la Ley, y de

mantenimiento de la unidad de todos, que es lo que yo pido, en este momento, desde Granada, estén donde estén. Me da igual en qué parte de España estén; pero la unidad de todos, la aplicación de la Ley y la firmeza contra los terroristas es algo que nos debe unir a todos sin ningún tipo de distinción.

Poner el acento en eso es el elemento básico que tenemos que hacer, en este momento, en una lucha tan difícil, tan dura y tan complicada; que no tengáis la menor duda de que vamos a ganar y que vamos a ganar bien. No digo a ganar sin sufrimiento; vamos a ganar bien para la paz y la libertad de la sociedad vasca, y para la paz y la libertad de la sociedad española.

Ahora quiero deciros, para terminar, que en estas tareas nos tenemos que concentrar, y en esas tareas yo quiero pedir os vuestra comprensión, vuestro esfuerzo y vuestra ayuda. Todos los ejemplos marineros que se han puesto aquí son ciertos para los Concejales, para los Alcaldes; son verdad. El almirante, el capitán, los marineros, el buque..., todo eso es verdad y, a veces, sé que es una tarea muy difícil y complicada. Pero quiero que sepáis que lo importante es que ese proyecto conjunto que estamos todos defendiendo, que yo creo que ha renovado positivamente la vida española, seamos capaces de mantenerlo hacia el futuro.

Hoy, el Partido Popular, que es una garantía de estabilidad en España, una garantía de estabilidad... Es decir, la gente confía mayoritariamente cada vez más en nosotros --permitidme que lo diga-- porque no nos dedicamos a hacer cosas raras, porque hacemos una tarea de Gobierno coherente, porque gestionamos decentemente y honradamente, y porque tenemos ideas claras.

Yo quiero deciros que en todo eso tenemos que perseverar. De todos los partidos importantes que hay en España, el único partido que hizo una transición interna

que terminó, y la terminó bien porque le llevó al Gobierno, ha sido este partido.

Ahora gobernamos España, y gobernamos la mayoría de las Comunidades Autónomas, y gobernamos Diputaciones Provinciales, y gobernamos muchísimos municipios, y tenemos más de 20.000 concejales. Muy bien. Y tenemos más responsabilidad que nunca para seguir en ese proyecto de renovación, de revitalización, de recuperación de energías en España.

Y unas políticas que dan resultado, porque una de las cosas que tenemos que saber es que ni ese éxito ni a esa representación se llega por casualidad; se llega porque hemos sabido mantener unidad, disciplina, cohesión y un proyecto conjunto durante muchos años, que tenemos que seguir manteniendo hacia el futuro. Se ven muy pocas etiquetas. pero hoy nosotros llevamos aquí una que pone "estabilidad y credibilidad". Y esa etiqueta de hoy es una garantía para el futuro de la sociedad española.

Por lo tanto, en el seguimiento de ese proyecto de renovación es en el que tenemos que seguir encontrándonos; en todas partes y, por supuesto, aquí, en Andalucía y en Granada.

Yo soy de nacimiento optimista, soy de vocación optimista, y de decisión, optimista. Y quiero decir que yo tengo una visión muy positiva de lo que son las circunstancias presentes y futuras de España, y las circunstancias presentes y futuras de Andalucía. No creáis que estoy diciendo ningún halago, sino respaldando con hechos aquello en lo que creo: de todas las Comunidades de España la que tiene una oportunidad mayor es Andalucía. Yo no sé lo que van a hacer otros; lo que si quiero decir es que esa oportunidad el Gobierno de España la va a aprovechar.